



QUALIDADES MENTALES DEL NEO-TOMISTA

Impensadamente nos ha tocado ocupar esta cátedra supliendo en su conferencia al R. P. Asesor de este Círculo Universitario Femenino de Acción Católica. La designación hecha en este servidor, y a última hora, será, no me cabe duda, motivo suficiente para que vuestra benevolencia acepte este esbozo de conferencia, sobre un tema que exige mucho más.

Creemos y lo hago en obsequio a la claridad y precisión de lo poco que vamos a decir, que es necesario hacer unas breves aclaraciones acerca del epígrafe del tema que se nos ha encomendado desarrollar.

Con respecto a las "cualidades mentales" a que nos referimos, desde ya manifestamos que no hacemos alusión a las cualidades mentales innatas o naturales de que disponen o deben disponer no solo los neo-tomistas sino todos los que se dedican a las especulaciones filosóficas en general, sino a las cualidades adquiridas o, para expresarme con mayor claridad, a la orientación filosófica del filósofo neo-tomista, orientación que tendrá como directivas ciertas normas o principios que le guíen por los dilatados y peligrosos campos de la filosofía. Nos referimos, en una palabra, a la mentalidad filosófica del tomista moderno.

Por lo que respecta al Neo-Tomismo, diremos que, a nuestro modo de ver, consiste en volver a renovar el Tomismo auténtico de Santo Tomás; Tomismo que no conoce vejez porque es eterno como la misma verdad sobre que descansa. El neo-tomismo, no es, por lo tanto, como otros neo-sistemas filosóficos en los que de tal manera ha primado el elemento nuevo, que de lo anterior solo se conserva el nombre como un pobre recuerdo. El Neo-Tomismo es por el contrario, el Tomismo mismo del Angélico Doctor aplicado a los nuevos problemas de la filosofía. Mas, debe hacerse esto siempre dentro del espíritu del mismo, de tal manera que, un Neo-Tomismo que por parecer muy holgado se olvide de Santo Tomás, tendrá todo lo que se quiera de nuevo pero de Tomismo, nada.

Ahora bien, entrando ya en nuestro tema: ¿cuáles deben ser las cualidades mentales

del neo-tomista ? O, en otros términos : ¿ cuál debe ser el espíritu del neo-tomista en sus elucubraciones filosóficas ? La respuesta no es difícil por cierto : el espíritu de Santo Tomás. Ahora bien : ¿ cuál es el espíritu de Santo Tomás ? El espíritu de Santo Tomás : he aquí lo que es necesario conocer, y a fondo, si queremos saber cuál debe ser el espíritu del verdadero neo-tomista. El que teniendo este nombre, careciere del espíritu del Angélico Doctor, no sería formalmente tal, y podría decirse de él, que es un cadaver de filósofo tomista.

Mucho se ha escrito y escribe continuamente acerca del espíritu filosófico y teológico de Santo Tomás, y nuestra tarea al presente se ha de reducir a recordar las principales notas características del espíritu investigador del Angélico Maestro, notas que deben adornar a todo aquel que pretenda cobijarse bajo su nombre. Más, preguntaremos antes de comenzar : ¿ De dónde han sido extraídas esas notas caracterizantes de su personalidad científica ? Dos son las fuentes de las que los estudiosos han tomado estas notas : su vida y sus obras. En una y otras están trazadas de una manera inconfundible. Tales notas son, en primer término : un gran amor a la verdad, viniere ella de donde viniere, pues siendo tal, siempre habría de ser un reflejo de la Verdad Eterna por la cual trabajaba todo lo que trabajaba y de la cual mereció la aprobación de su doctrina : " Bien has escrito de Mí, Tomás ", La verdad no contradice jamás a la verdad, de aquí que jamás se deba temer a la verdad, aunque hubiera sido hallada por los enemigos. Santo Tomás sabía ésto perfectamente y por eso aconsejaba a su joven consultor : " Confía a la memoria todo lo bueno que halles, sin mirar de dónde procede ". Solo cuando se busca la verdad con una sinceridad tal puede llegarse a su plena posesión. Por esta razón quedan echados por tierra los prejuicios de que no pocas inteligencias enfermizas están plagadas, y que son para ellas como densos nubarrones que les impiden la contemplación del sol purísimo de la verdad.

Por otra parte debemos tener presente que "el Angélico Maestro no toma como punto de partida, a semejanza de Descartes y algunos otros filósofos modernos, una negación declarándose escéptico, sino que se coloca en una convicción, en una certidumbre : esto es, empieza a ser filósofo sin dejar de ser hombre, que es la primera verdad que nos da la naturaleza. Convencido y provisto de la realidad de los principios primarios y fundamentales, por serlo del sentido común, sale Tomás a buscar la verdad sin reposo, por los campos inmensos y revueltos de la ciencia". Este amor a la verdad lo lleva al estudio concienzudo de los pensadores y filósofos que le han precedido ; y este estudio es concienzudo porque procura hacerlo en las mismas fuentes y así se esfuerza por conseguir traducciones escrupulosamente hechas de las principales obras filosóficas estudiadas en su tiempo. Con respecto a Aristóteles, a quien ha comentado extensa y profundamente, ha leído no solo las obras del gran filósofo sino también los mas autorizados y profundos comentarios que, pensadores griegos, árabes y judíos, habían

hecho de sus principales doctrinas. Es ésta una cualidad rara en un tiempo en que no existía preocupación alguna casi por los textos críticos de los autores que se glosaban o comentaban.

Simultáneamente con ésta, sobresale otra cualidad notable, y es su erudición pasmosa, la cual se revela en el hecho de que "no resolvía ningún problema filosófico ni teológico sin tener en cuenta todo lo que sobre él se había escrito y podía tenerse a la mano en su tiempo" "No hubo género alguno de escritor en el que no estuviera más que suficientemente versado", nos dice la Iglesia en el oficio litúrgico con que le honra. Plenamente convencido de que "la verdad completa no es patrimonio de ningún particular, sino que contribuyen a ella todos, ya de una ya de otra manera, iba cual solícita abeja de uno a otro sacándoles el néctar en ellos contenido y elaborándolo en sí mismo y convirtiéndolo en su propia sustancia".

"Esta es la razón porque la filosofía de Santo Tomás no es la filosofía de un hombre solo, sino de toda la humanidad pensante, depurada y elevada hasta Dios, y juzgada desde El; y lo mismo su teología no es la teología de un Doctor particular, sino la de todo el Cristianismo, sistematizada y unificada en Dios, y animada por la divinidad misma reveladora que es su objeto formal". He aquí también por qué se ha dicho que la filosofía de Santo Tomás es la filosofía del sentido común, aunque para muchos modernos no sea este un título muy honroso, cosa que no debe mayormente preocuparnos, pues se trata de aquellos de los que dice Papini: "Les produce náuseas la claridad y gustan de emborracharse con absurdos". La Filosofía Tomista, escribe Chesterton a este respecto, está más cerca de la mente del hombre ordinario, que la mayoría de otras muchas filosofías. "Esta preocupación por no dejar sin examinar escrito alguno relacionado con lo que trataba, nos demuestra claramente su sinceridad y humildad en la búsqueda de la verdad. ¿Cuánto son de desejar en estos tiempos una tal sinceridad y una tal humildad, para más de cuatro de nuestros filósofos y hombres de ciencia del presente!

De esta cualidad que estamos mencionando proviene el que el valor del Tomismo no sea un mero valor histórico, sino verdaderamente doctrinal y de máxima actualidad. Este valor de la Filosofía Tomista no caducará en el futuro como no ha caducado hasta el presente, no obstante el tiempo transcurrido ni la guerra despiadada que ha sufrido, males de todos los cuales ha salido más remozada y lozana, al contrario de lo acontecido con no pocos sistemas filosóficos muy posteriores a ella, y que, al presente, yacen abandonados y olvidados después de haber sido los ídolos de su tiempo!. Y a cuántos sistemas filosóficos modernos no les espera mejor suerte!

Otras de las cualidades características del Angélico Maestro es el gran respeto y suavidad con que trata a las personas aún en las luchas más encarnizadas, y no obstante las rabiosas persecuciones de algunos adversarios. El no se deja llevar jamás de los afectos personales en la valoración de las doctrinas o sea en la determinación de la verdad. Por eso,

mas de una vez lo contemplamos obsesionado en la búsqueda de la verdad, sin interesarle su lugar de origen. Además de la cita ya mencionada de la carta a Fray Juan tenemos varios pasajes de sus obras en todos los cuales comprobamos lo que dejamos dicho. Podemos consiguientemente decir de él con respecto a los filósofos cuyas obras estudió, lo que el ilustre Cardenal Cayetano decía, hablando de su veneración a los S.S. P.P. : adquirido la sabiduría de todos ellos juntos. Estas tres cualidades sirviéronle grandemente para la acumulación de los materiales empleados en la construcción del edificio filosófico que ha admirado a todos los siglos hasta el presente. Santo Tomás fué el Genio del Orden pues que dió forma a todo ese cúmulo gigantesco de conocimientos habidos en las mas diversas fuentes. Pero, la obra de Santo Tomás ¿ está totalmente terminada ? Nó, por cierto. Nada está totalmente acabado en este mundo. Hablando del Tomismo se ha escrito recientemente : " Más que un sistema acabado, es un método, un estilo, a cuyas normas constructivas deben irse ajustando los materiales cada día más copiosos de la razón. Por sí mismo, ni los materiales, ni el estilo constituyen riqueza actual : son posibilidades de riqueza en orden a la gran síntesis que el espíritu del Tomismo tiende a efectuar. " Es menester continuar esta obra, y los continuadores de la misma deben ser los verdaderos tomistas. Santo Tomás - ha dicho a este respecto Lacordaire - es un faro, no un límite. El mismo hubiera sido el primero en condenar a aquellos que, llevados de un exagerado y por consiguiente falso culto a su doctrina, nos la presenten como el "non plus ultra" de la filosofía y teología. Para el verdadero tomista, el Doctor Angélico es el foco poderoso a cuya luz podemos resolver los nuevos problemas de la filosofía en sus múltiples ramas, mediante la aplicación de los principios inmutables de su filosofía, y la asimilación de todos los elementos asimilables de los pensadores, posteriores a él. Pero, ya volveremos sobre ésto.

Ahora volvemos al comienzo : ¿ cuál debe ser por consiguiente el espíritu del neo-tomista ? En otros términos : ¿ cuáles deben ser las cualidades mentales de que debe estar dotado el genuino tomista ? No son otras por cierto, a nuestro juicio, que las que todos admiran en el Maestro, y que apenas hemos bosquejado en las líneas que llevamos leídas. Esas cualidades que han perennizado el Tomismo hasta hacer decir a Pierre Lasserre (testigo nada sospechoso por cierto) " la novedad de la época presente, es el culto del Tomismo, por lo cual merece ser estudiado profunda y respetuosamente ", deben ser las cualidades que personifiquen al verdadero tomista no solo del presente, sino de todos los tiempos.

Un gran amor a la verdad debe ser la primera de las cualidades que deben caracterizar al neo-tomista auténtico, y este amor debe ser en él como el motor que le debe impulsar en todas sus investigaciones so pena de exponerse al fracaso y a traicionar su noble misión. Este amor debe llevarlo al estudio profundo de las doctrinas en sus propias fuentes, si es posible, para evitar el peligro de beber en los arroyuelos que si bien tienen su origen en las fuentes, mientras más se alejan de ellas, menos pura es el agua que suministran. Este conocimiento pro-

fundo y extenso debe tener por objeto, en primer término, la doctrina del mismo Doctor Angélico, la cual, una vez asimilada, ha de servirle para similar cuánto de bueno se encuentre en los demás sistemas y escuelas filosóficas. Un tal conocimiento, no es fácil ciertamente, pero es imprescindible para realizar una obra verdaderamente filosófica y tomista. De carecer el tomista de esta preparación, de esta compenetración del espíritu doctrinal de la Filosofía de Santo Tomás, su obra será nula o de muy escaso valor. ¿Cómo podrá juzgar los demás sistemas filosóficos, discernir lo que de verdadero y bueno se contiene en los mismos, si no está en posesión de la norma requerida para este juicio ?

El Tomismo no es una doctrina muerta ; muy por el contrario, es un sistema rebosante de vitalidad y dotado de una capacidad de asimilación, ignorada, desgraciadamente, aún por muchos de los que militan en sus filas ; más, esta asimilación para que sea tal, tiene que verificarse por intusucepción, y no por una mera yuxtaposición. Ahora bien, para esta intusucepción se requiere una selección teleológica previa para escojer aquello que es en realidad asimilable y provechoso para el organismo, y a la vez se rechacé todo lo inútil o nocivo. Pero esta selección no puede verificarse si se carece del criterio de discernimiento de que hablamos, cual es la doctrina de Santo Tomás asimilada por el tomista. Además, consecuencia de esta carencia es : o el exponerse al peligro de ingerir algo dañoso, o el condenarse a verse privado de todo alimento, vale decir, a la muerte en el orden científico.

En segundo lugar, el estudio de las materias que interesen al filósofo tomista debe ser lo más completo posible, y ésto bajo un doble aspecto : primero con respecto a cada autor individualmente considerado, según lo dejamos consignado, y en segundo término, con respecto al conjunto de autores que han tratado de la misma materia. Por la dificultad que pueda ofrecer, a primera vista esta empresa, no hay que temer, pues si bien se escribe mucho sobre ciertos temas de filosofía, se escribe como es fácil constatarlo, con una gran incompetencia, y claro está, no estamos obligados, ni es necesario que leamos sobre el tema de nuestra predilección todas las vulgaridades que se han dicho al respecto, para tener conciencia de que se conoce plenamente un asunto. La lectura de las obras maestras tanto en filosofía como en cualquier otra rama del saber humano, tiene la enorme ventaja de ahorrarnos la lectura de mil obrillas adocenadas que nada nuevo dicen, ni dicen bien lo poco ya sabido, que dicen. Es menester, por último, un gran respeto a las personas, y la prescindencia absoluta de nuestros afectos personales, en el enjuiciamiento de las doctrinas. Santo Tomás, que en una ocasión había preferido la colección de las Homilias de San Juan Crisóstomo, al gobierno de la ciudad de París, reprende justa pero respetuosamente al mismo Santo, que en uno de los mencionados comentarios atribuye ciertas imperfecciones a la Virgen Santísima, diciendo : Crisóstomo se ha excedido. Débense juzgar los sistemas con el cerebro, no con el corazón ; con el intelecto, no con la voluntad. Tal nos lo enseña el Angélico Maestro fundado en la sana razón natural, y si queremos tener esa precisión y exactitud del Maestro sigamos la norma que nos ha trazado con su vida y sus escritos. Cuando falta esta cualidad de la mente del filósofo, no tardan en palpase las consecuencias :

los desprecios estimarse razones de peso, y el no dignarse examinar una doctrina, antes de fallar sobre ella, es lo más lógico. Tal acontecía hasta hace poco tiempo con la casi totalidad de las escuelas filosóficas modernas respecto del Tomismo, más este ambiente tan anti-científico disíbase día a día y éste reconquista en la actualidad uno a uno sus legítimos derechos, como vimos en el testimonio de Lasserre.

Son éstas, brevemente escritas, las cualidades mentales que deben brillar, en primer término en el filósofo tomista verdaderamente tal. No hemos hecho de ellas sino un bosquejo, como decíamos al comienzo, y ese trabajo no pasa de ser un modesto esquema de un tema precioso que exige mayor consideración y estudio. Pero suponemos que quien de verdad desee militar en las filas del Tomismo, realizando una labor fecunda, no se contentará con estos pocos datos para conocer plenamente el espíritu del Maestro. La lectura misma de sus obras nos lo dice con una elocuencia muda, semejante a la elocuencia de aquellos santos que convierten a las almas con su sola presencia. Estas cualidades nos dan a conocer el espíritu universalista o ecuménico del Angélico Maestro, como decíamos anteriormente, y son la clave de esa amplitud de criterio que admiramos en él. Esta amplitud de criterio le ha llevado a algo que unos han exagerado, quizá con malicia, y que otros procuran ocultar o disimular, como si se tratara de algo verdaderamente desdorado para el Maestro. Me refiero a la corrección de algunas de sus opiniones emitidas en sus obras juveniles y que después ha rectificado en obras posteriores. " Confieso - diré apropiándome de las palabras de un notable filósofo y teólogo contemporáneo - que nunca me parece más grande Santo Tomás, que cuando lo veo corregir sus manuscritos como un escritor cualquiera ". Y lo que dice el autor de los manuscritos apliquémoslo a ciertos puntos doctrinales por él enmendados. Mas, debemos tener presente que esto no constituye sino excepciones, ya que, como dice el mismo autor : " El hombre de genio y de laboriosidad incansable mira por todas partes y desde sus primeros principios cualquier problema que se le presente y procura agotar la materia, como suele decirse, y por esto es muy difícil se le escape algo sustancial.

Tales son, repetimos, en líneas generales, las dotes de que debe estar revestido el filósofo que militando bajo la bandera de Santo Tomás, desee hacer obra fecunda y duradera, cual ha sido la obra de este gigante del pensamiento, que al decir de Chesterton, con cuyas palabras quiero poner fin a este trabajo, " fué un filósofo único y sorprendente, realmente un genio "... " de tal manera que no será posible ocultar a nadie en adelante el hecho de que Santo Tomás de Aquino fué uno de los grandes libertadores del entendimiento humano ".

Fr. AMADO YANEZ O.P.

